



Desde el lado de los Animales¹

María Teresa Marzilla

El 2 de Marzo de 2002 tuvo lugar en Nápoles un congreso con el tema “Las grandes religiones y el sufrimiento de los animales”. Y poco más de un año después, el 10 de Mayo de 2003, se ha organizado en Palermo otro congreso, titulado, evocando a Plutarco, “Los animales y la justicia que les es debida”. El primer congreso fue fruto de la colaboración entre la consejería de medio ambiente del Ayuntamiento de Nápoles y la asociación Hombre/Naturaleza/Animales (UNA)² de Florencia, mientras que el congreso de Palermo ha sido organizado por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad en colaboración con esa misma asociación.

La sucesión de estos dos acontecimientos, que no estuvieron unidos por una línea programática, revela una sensibilidad creciente hacia los animales también en nuestro Sur, y nos hace fraguar esperanzas sobre el nacimiento de una tradición de encuentros con periodicidad anual, que podrían contribuir a elaborar un nuevo pensamiento sobre las relaciones hombre/animal y a concretar estrategias más eficaces para redimir a los animales del sufrimiento y por el respeto a su dignidad.

Como afirmaba Michele Scotto di Santolo en la crónica del congreso de Nápoles³, la acción práctica por sí sola no puede bastar para resolver el problema del sufrimiento de los animales, que en nuestro tiempo ha alcanzado dimensiones apocalípticas. Es preciso implicarse también en la creación de una nueva visión del mundo, que tenga como principio fundante el respeto de la vida en todas sus formas. Se trata de avanzar hacia la recuperación de valores que durante milenios han regulado nuestro estar en la tierra y que deben ser desenterrados de esta horrenda costra de superestructura moderna. De eso es necesario debatir en la Universidad, en la escuela, en las iglesias y en todos los centros dispuestos a escuchar. Porque sólo así se puede resquebrajar el muro de la indiferencia, debida sobre todo al hecho de que la inmensa mayoría de las personas nunca ha recibido información sobre el tema del sufrimiento animal, más que de modo fragmentario o anecdótico la cultura dominante está lejos de proporcionar estas informaciones en toda su dramática realidad, por los enormes intereses económicos en juego.

Quizá valga la pena que cuente brevemente cómo ha nacido el congreso de Palermo, porque el origen de la cosa determina ciertamente su naturaleza, su desarrollo y los resultados, y porque espero que otros en otro lugar promuevan iniciativas análogas.

El único requisito indispensable para implicarse desde el lado de los animales es la convicción de la necesidad de llevar adelante esta justa causa. En lo que a mí concierne puedo afirmar que el situarme en este frente ha disipado mis temores iniciales a una posible “guetización” de mi pensamiento y de mi actividad. Al contrario, después de un largo período que definiré de incubación, he empezado a entrever

¹ Este artículo apareció publicado en número 247-248 de la revista Segno, Palermo, Julio-Agosto 2003, como crónica del Congreso al que en él se hace referencia.

² Movimiento ecológico nacional “Uomo/Natura/Animali”, Via Provinciale 1/a, 50037 S. Piero a Sieve, Florencia, tel. 055848567.

³ En UNA Informa, circ. Verano 2002.

nuevos horizontes, como si este interés por los animales me suministrara la llave de acceso a una visión del mundo más amplia. He empezado a buscar signos de algún posicionamiento análogo al mío, y he descubierto que por aquí y por allá, en el mundo se va dibujando un nuevo pensamiento que, superando los tecnicismos de signo animalista y ambientalista, por otra parte voluntariosos y útiles, aspira al abatimiento de la barrera antropocéntrica, de cartesiana memoria, y al acogimiento profundo y total de las criaturas animales y vegetales.

Mis dos perras, que encontré, abandonadas, han sido las maestras que me han abierto la puerta del reino animal, iniciándome en la comprensión de una sensibilidad, de un lenguaje y de un comportamiento diferentes. A partir de esta convivencia, que al principio consideré una carga que afrontar porque surgía de los requerimientos de mi hija, ha nacido en mí el deseo de emplear mis energías en la causa de los animales.

He dudado mucho si darle un sesgo personal a este escrito, y al mismo tiempo sentía que debía hacerlo. La lectura del espléndido libro de G. M. Coetzee, *La vida de los animales*⁴, me ha liberado de las dudas, convenciéndome, más bien, de que sólo un acercamiento personal podía dar forma de pensamiento a mi sentir: interesarme por los animales me ha permitido, de hecho, poner en movimiento al mismo tiempo el sentir, el pensar, el decir y el hacer, y me ha ayudado a conocer de modo más completo y profundo mi identidad de mujer, vivir la unidad de todas esas modalidades, en un mundo, como el actual, que provoca y privilegia la escisión hasta en el interior del individuo.

Permitaseme en este punto una digresión. Jean Claude Nouët, presidente de la *Ligue française des droits de l'animal*, habría debido participar en el congreso con una conferencia sobre la violencia infligida a los animales, pero, por inesperados compromisos en Bruselas, la ha suspendido. Precisamente es esos días, recibí el Bulletin d'Information de la *Ligue*, en el que Nouët escribe: "La liga francesa de los derechos de los animales se adhiere a toda acción que pretenda reducir al mínimo la utilización experimental del animal, insistiendo en la promoción de métodos de sustitución. Pero no quiere aprobar un eslogan que denuncie la "vivisección", porque es insensato asimilar la investigación de hoy día a una vivisección a lo Claude Bernard [de cuyos horrores ha hablado en su informe Luigi Lombardi Vallauri], especulando con las emociones que provoca este término"⁵. Temo que el profesor Nouët esté aún fuertemente condicionado por el espíritu cartesiano⁶. Es hoy de hecho evidente para muchos, que si en la redención de los animales se va avanzando por disminución de grados de sufrimiento, pero persistiendo en la utilización de esas criaturas con fines de una supuesta, incierta y bastante discutible conveniencia humana, no se llegará nunca a una verdadera solución del problema. Es preciso pasar de una lógica piramidal, es decir, jerárquica, a una lógica circular que, incluyendo todas las formas de vida, excluya de sí misma, sin excepción alguna, la escandalosa anomalía del sufrimiento infligido. En esta lógica se apagarán los ruidos ensordecedores vacíos de significado y

⁴ J. M. Coetzee, *Vita degli animali*, Adelphi, Milano, 2000. (Traducción española de M. Martínez-Lage, *Las vidas de los animales*, Mondadori, Barcelona, 2001. N. Del T.)

En la novela, la profesora Elizabeth Costello, alter ego de Coetzee, opta por hablar a sus colegas del sufrimiento animal en vez de hablarles de literatura. Su firmeza y su fragilidad, las dificultades que encuentra con los interlocutores, académicos o familiares, su indiferencia a éxitos u hostilidades las siento más, lo que agradezco a Coetzee. Elizabeth, que de la literatura ha llegado al animalismo, se ha vuelto para mí una hermana mayor que me ha sacado del aislamiento.

⁵ Bulletin d'Informations, Fondation Ligue Française des Droits de l'Animal, abril 2003, n. 39, p. 1.

⁶ Para Descartes los animales eran puros mecanismos.

resonará el silencio de los rechazados de la tierra,⁷ porque estando todo conectado con todo, el sufrimiento de una criatura no puede dejar de repercutir en todas las demás. Me ha dejado por otra parte muy perpleja la expresión de Nouët “especulando con las emociones”. Habría pues un alguien que especula y un otro que se emociona, sometido al primero. Esta es la escisión en el interior del individuo, de la que hablábamos antes: quien está sano o aspira a la salud, especula y se emociona al mismo tiempo.

Y volviendo a mi experiencia, desde hace unos diez años estoy comprometida, en mi ciudad y en cualquier zona de la provincia, como puedo y donde puedo, en defensa de los animales. He tenido la alegría de salvar algunos perros y gatos, de curarlos y de encontrarles un buen acomodo (aunque por muchos desgraciadamente no he podido hacer nada). He colaborado con asociaciones animalistas locales, nacionales e internacionales. He participado en reuniones políticas para tratar de dar voz a sus derechos, que no conocen de alineamientos ni de ideologías. Y, en suma, he tratado pacientemente de sensibilizar a las diversas instituciones, desarrollando a veces un trabajo de coordinación, entre organismos diversos, de los remedios que cada uno puede poner en acto para garantizar a los animales una vida mejor. Habiendo constatado, después de algunos años, la exigüidad de los resultados obtenidos, he llegado a la convicción de que hace falta volcarse sobre todo en educar e informar, empezando por los niños, con el fin de crear una sensibilidad y una cultura nuevas. Así, he decidido poner al servicio de esta causa mi competencia cultural y profesional y, habiendo descubierto qué bella, rica y antigua es la literatura sobre los animales⁸, he empezado a proponer en algunas escuelas de enseñanza primaria y secundaria, lecciones de animalismo, con óptimos resultados en entusiasmo y atención, como sucede siempre que los mensajes son transmitidos poniendo el corazón.

Pensé después en la universidad, que conocía bien por haber allí trabajado trece años. De un encuentro con el decano de la Facultad de Letras, el profesor Giovanni Ruffino, nació la idea de un congreso sobre el tema. Y fue así como empezamos a trabajar en el proyecto, junto a los amigos de UNA, con una profunda sinergia, que nos ha permitido superar las inevitables dificultades y los inesperados cambios de programa.

La perspectiva del congreso ha sido de tipo interdisciplinar, ya que la cuestión animal implica a todo el campo del saber y de la actividad humana. Desde luego, mayor relevancia cobra en el campo ético y espiritual, objeto del congreso de Nápoles, porque ése, es el único capaz de transformar a todos los demás y de abrirles a una percepción nueva, respetuosa y compasiva, de estas criaturas. Que también ahí hay mucho por hacer, para llegar a superar terribles tradiciones religiosas que contemplan el sacrificio ritual desde de una lectura fosilizada, parcial o literal de sus textos sagrados.

Han participado en el congreso como ponentes Giovanni Fiandaca y Luigi Lombardi Vallauri, que han tratado aspectos ético-jurídicos de la cuestión animal. Es obvio que el gran giro jurídico tendrá lugar solamente cuando un animal callejero no sea ya definido *res nullius* y una vaca o un cordero no sean “productos agrícolas”, sino que se hayan hecho sujetos de derecho⁹. Goffredo Fofi ha presentado una ponencia

⁷ Sobre el silencio de los pobres, véase el editorial de *Segno* 246/2003. Sobre el silencio de las criaturas animales, véase Elisabeth de Fontenay, *Le silence des bêtes-La philosophie à l'épreuve de l'animalité*, Fayard 1998, pp. 784.

⁸ Véanse los dos volúmenes *I filosofi e gli animali*, editados por Gino Ditadi, Isonomia, Este 1994, que recogen una vasta mole de escritos sobre el tema, desde la antigüedad hasta hoy.

⁹ La ley Sirchia, votada el enero pasado en la Cámara, y en julio en el Senado, aunque daba un gran paso adelante hacia la protección de los animales, tiene como límite el poner la

rica en motivos literarios y filosóficos, mientras que Alessandro Arrigoni ha trazado la evolución en el tiempo del pensamiento filosófico y teológico sobre los derechos de los animales, hasta la formulación actual de Tom Regan y Alexander Linzey¹⁰. Valerio Pocar ha propuesto la supresión del especismo¹¹, también como remedio a la violencia entre los hombres. Han intervenido, además, Tommaso Romano, que ha creado en la Provincia una oficina para los derechos de los animales. Rita Barbera ha presentado su proyecto de un centro de acogida para los animales callejeros, atendidos por los detenidos, en la cárcel por ella dirigida, Pagliarelli¹². Por último, Piero Cascio, que ha hablado de los animales callejeros en Sicilia.

La sensibilidad mostrada en todo momento por el profesor Giuseppe Silvestri, rector de la Universidad de Palermo, y por el profesor Ruffino, nos hace poner buenas esperanzas en futuros compromisos de las instituciones académicas de mi ciudad en la cuestión animal, auspiciando que nunca ella sea reducida a mero evento cultural.

Traducción de Fernando Carbonell

atención en los animales domésticos, ignorando la fauna selvática, hasta el punto de que los animalistas italianos la calificaron de “buena para 17 millones de perros y gatos, pésima para 700 millones de bestias”. Además, el Senado desgraciadamente no ha mantenido el título que la Cámara había dado a la ley, “De los delitos contra los animales”, y lo ha sustituido por “De los delitos contra los sentimientos hacia los animales”, revalidando así la concepción antropocéntrica.

¹⁰ El filósofo americano Regan basa la petición de justicia para los animales en que son sujetos-de-vida; mientras el teólogo anglicano Linzey fundamenta la misma petición en su pertenencia a Dios, que ama a todas sus criaturas, y en particular a las más débiles.

¹¹ Por especismo se entiende la defensa de la desigualdad de derechos entre las especies (*N. del T.*).

¹² Di mi contribución a este proyecto con una petición firmada por los ciudadanos de Palermo, que fue muy exitosa (casi nadie rechazó firmar). El proyecto no se pudo llevar a cabo por un cambio de dirección. Rita Barbera es actualmente directora del Instituto de reeducación de menores de Palermo, en el cual ha logrado introducir la *pet therapy* con la colaboración de los veterinarios municipales y de asociaciones animalistas.